

Integración ineludible



El proceso de integración andina ha sido lento y difícil. Sin embargo, las bases institucionales están en pie, y hoy con la globalización en marcha es un instrumento ideal de crecimiento.

IC.- ¿Cuál es la realidad del proceso de integración?

EG.- Si tomamos el concepto con el cual se crea la CAF, podemos decir que a principios de los setenta, la región es una economía cerrada, estatista, con un rol del Estado muy fuerte, de gobiernos no democráticos. La integración respondía en cierta forma a ese universo. Los efectos de la crisis internacional llevaron a que se hiciera una reflexión sobre el desarrollo y diría que nosotros iniciamos cambios muy importantes de reforma, comenzando por el más importante que es el restablecimiento del sistema democrático. La apertura de las economías a una realidad que significa roles diferentes, tanto para el sector público como el privado, un mayor rol del mercado y un nuevo rol del Estado, ha dado resultados razonablemente positivos en el sentido de que hay una estabilidad en general, las instituciones han avanzado, ha habido cierta inserción en la economía internacional, pero la crisis de los últimos dos años ha mostrado que algunos de los problemas centrales que preocupaban a la región hace diez o cincuenta años siguen igual. Por ejemplo, la región sigue siendo extremadamente sensible a los choques externos, el mismo discurso de Prebisch de hace cincuenta años está vigente. Y porqué es esto, pues nuestra productividad sigue dependiendo fundamentalmente de productos que tienen su base

en los recursos naturales y que son muy sensibles al mercado: el petróleo, la soya y el café. Las economías no han logrado cambiar. El otro elemento es la competitividad, que significa cómo exportar mucho en pequeñas salidas en esta globalización pero con otras cosas, que además tienen que ver con la preocupación de lo no equitativo del sistema económico. Porque estos sectores que han producido crecimiento bastante bueno han sido sectores muy intensivos de capital, pero no se han incorporado los sectores que tienen valor agregado, es decir, que generen empleo, y lo diversifiquen. Tercer elemento, todo está interrelacionado con las políticas públicas, las instituciones, las formas de trabajar y de comprometerse. El cuarto tema está relacionado con los sistemas democráticos, los cuales se ven muy frágiles, y esto se vincula con la institucionalidad.

Aquí estamos en este círculo. Ahora bien, ¿cómo sales de éste? Creo que hay que replantear la meta de la región, y las metas de los países modernos que son: economías de mayor conocimiento, de mayor uso de las ventajas competitivas y no ser esclavos de los productos que tienes.

SIC.- Aquí no tendríamos que hacer una revisión de las pautas culturales, de la visión de la productividad y la relevancia del corto plazo.

EG. Bueno ese es un tema central. Efectivamente no hay visión de Estado, y con ello quiero diferenciarlo de visión de gobierno. Los grandes temas de la región son temas que no se resuelven en uno, dos o cinco años. Trascienden el trabajo de un gobierno y de una administración. Los políticos hacen agendas electorales, ¿cómo ganar la elección? y eso es cortoplacista. Se efectúan cosas que en ese lapso logren respuestas, pero que en una estrategia a largo plazo no tienen trascendencia.

Entonces, cómo cambiar esa actitud para que haya capacidad de diálogo de gobierno, sectores públicos y privados, sindicatos, sociedad civil, en discutir los temas, con sus diferencias, por supuesto, y tratar de construir una agenda básica de consenso que permita una continuidad en el tiempo, en un espacio de diez o quince años, y que los políticos respeten esa agenda. Puede haber variantes y matices, pero una agenda básica, ese es el punto. Otro hecho importante en la globalización, es el papel clave de la integración regional, porque en la globalización los países se vuelven irrelevantes. Tomemos por ejemplo el país más grande de la región, Brasil, ¿sólo como país es relevante? no lo es. Pero, un grupo de países latinoamericanos, con una cierta ideología y una cierta compenetración pueden tener una presencia importante. Yo vería una agenda construida en la necesidad de encontrar un nódulo de crecimiento que sea sostenible, una agenda social, pero realista. No simplemente un discurso que quiere eliminar la pobreza. Lo importante es identificar ¿cómo puedo lograr un patrón de crecimiento económico que al mismo tiempo sea más equitativo? La respuesta está en lograr una agenda como la que hemos señalado. En segundo lugar, países individuales no tienen salida, hay que fortalecer la integración y dejar la visión de corto plazo.

SIC.- ¿Por qué la integración andina se ha estancado si dispone de una base institucional fuerte y definida?

EG.- Si, pero las instituciones solas no son suficientes. Las agendas de corto plazo liquidan el mediano y el largo plazo. Los países al estar preocupados por los problemas del corto plazo toman decisiones para resolver el corto plazo. Por eso, vuelvo al diálogo, y esto que es aplicable a lo nacional, también es aplicable a lo internacional. Diálogo que implique agendas a largo plazo que no se toquen por presiones inmediatistas.

El otro elemento es que tenemos que partir de la cruda realidad. En el esfuerzo para salir adelante; lo que más importa es el esfuerzo interno del país, de las empresas, de las regiones, y yo encuentro que hay una tendencia a siempre echarle la culpa a los de afuera. Y esto es en todos los países de América Latina. Esperar que los de afuera nos abran las puertas. El verdadero impacto del desarrollo es hecho por los países. El ochenta y cinco por ciento de la inversión viene del esfuerzo interno, el recurso externo es fundamental para viabilizar, pero es un complemento. Yo a veces escucho los discursos y pareciera que lo externo es lo importante y no es así. El esfuerzo comienza en la casa. Pon tu casa en orden. Maneja tus finanzas y tus políticas, y lo externo te va ayudar a complementar. Así veo yo estos temas.

SIC.- ¿La integración andina ha tenido avances en el ámbito comercial, no así en el campo político?

EG.- Creo que a la integración andina le está faltando una mayor mística. La tuvo en varias etapas. Yo noto cierto retroceso. Estos procesos necesitan convicción. Y ahora, veo que cada uno, preocupado por la crisis de corto plazo, está muy metido en su casa. La solución de la crisis con visión de largo plazo, no es de la casa, sino del conjunto del barco.

SIC.- ¿Y esto no afecta a otros procesos como la vinculación con MERCOSUR y con Centroamérica?

EG.- Podría decirse que toda la región está en esta situación. No podemos aislar MERCOSUR, andinos, caribeños. La región tiene que verse en su conjunto, que por razones pragmáticas tiene subregiones. Lo ideal es que el diálogo conlleve una integración ampliada, ya que ante la crisis los problemas son los mismos. Ahora dónde está el arte, la habilidad de los líderes para tomar los problemas de corto plazo que son complejos, y ponerlos en la dimensión estadística de mirar lejos.

SIC.- ¿Habría una crisis de estadistas?

EG.- Quizás han estado muy ocupados en todo lo que hemos hablado. Pero creo que pueden retomar esa perspectiva. Por ejemplo, Fernando Cardoso después de tener que manejar dificultades y problemas, está retomando ese camino y él es uno de los grandes convencidos en la visión conceptual de América Latina; otros con la crisis que se ha planteado deberían irse acercando al con-

cepto latinoamericano. En el caso venezolano, el presidente Chávez, tiene una visión de la región, y puede jugar también un rol importante en este contexto. Me parece que se están acercando diferentes corrientes. Estas reuniones de presidentes andinos podrían tocar estos temas y abrirse a una agenda más comprometida.

SIC.- Sin embargo, además del cuadro crítico de la pobreza tenemos el empobrecimiento de las clases medias. En esta realidad, ¿cómo puede entusiasmarse a la población en un modelo económico que los excluye?

EG. Es cosa del modelo, en donde la retórica es peligrosa. En la retórica hoy, todo lo resuelve el mercado, como en otros tiempos se dijo que todo lo resolvía el Estado. Y si tu no lo aceptabas, estabas desfasado. Hoy en día, si tú no dices que la globalización nos está agobiando, que la pobreza es muy grande, sucede lo mismo. Creo que los dos extremos son demagógicos. Porque no hay duda, que el modelo de hoy, es mejor que el que había antes, pero el de antes también tenía sus problemas, y no entremos a criticar lo que pasaba antes. Lo importante es lograr tener un modelo de crecimiento que sea más competitivo, equitativo y participativo. Eso no tiene que ver con neoliberalismo o con otras posiciones. Lo importante es dejar de producir y exportar exclusivamente materias primas. Es el caso de Venezuela, si sigue en el camino del petróleo no va llegar lejos en cuanto a la equidad. Tiene que tener una política de consenso que permita desarrollar ventajas competitivas basadas no en los recursos naturales, sino en la transformación del conocimiento. Eso no es cosa del neoliberalismo o lo contrario. Ahora ¿cómo evitas la exclusión social o la pobreza? Allí está el punto, desarrollar una forma de producir que pueda crear más empleo y oportunidades eficientes. Pero al mismo tiempo, es extremadamente importante que existan instituciones serias, transparentes, eficientes, y que las reglas del juego sean claras.

SIC.- Pareciera que la necesidad de sobrevivir diariamente impulsa a cambiar las reglas del juego todos los días, y esto podría estar afectando la gobernabilidad y la democracia.

EG.- Allí está el problema. No hay una visión de largo plazo. Esto responde también al problema de la falta de entusiasmo de la gente. Ofrecer estabilidad: la gente lo acepta como alcanza-

ble pero dice poco. Sin embargo, si la puedes entusiasmar al plantear que la estabilidad es imprescindible para crecer y el crecimiento es la vía para el bienestar. ¿Y qué significa eso? Eso significa mayores oportunidades de empleo, educación, de movilidad social, de interactuar y progresar en la sociedad todos los días. Es así que los temas centrales pasan por la institucionalidad, que a su vez da paso a los mecanismos de participación social.

SIC.- ¿En América Latina cómo se pueden fortalecer instituciones que tengan sentido para la gente y al mismo tiempo refuercen la capacidad del Estado para responder a los nuevos retos?

EG.- Hay que darle participación a la gente. Participación para que se sientan responsables a cambio de las exigencias. Porque uno de los problemas es que la gente pide y pide. ¿Cómo creas esa conciencia? Creo que más que preocuparse de carreteras, hay que darle importancia a los mecanismos de institucionalidad, los gobiernos y la democracia en general, que garanticen el estado de derecho.

SIC.- ¿Cuál ha sido la vivencia de la capacidad de respuesta de las élites?

EG.- Francamente creo no han respondido a los desafíos de largo plazo, porque no tenían esa visión. Parte de la falta de entendimiento, el desencanto, la rigidez del diálogo para construir sociedades dignas, es precisamente porque las élites no han liderado el proceso y transmitido un nuevo pensamiento. No se han propuesto nuevas formas de convivencia, de intercambio y productividad, y esto vale tanto para el sector privado como para el público. Esta institucionalidad prebendalista, por ejemplo: las leyes de control de salarios no es sino una forma precautelar de los intereses de un grupo reducido

SIC.- ¿Sería parte de este proceso la redefinición de las organizaciones políticas?

EG.- Las organizaciones políticas están en crisis y no resisten cambios cosméticos. Lo que se esperan son cambios reales y estos vienen de la esfera de la institucionalidad. Los empresarios, los sindicatos, la justicia, la educación requieren de un nuevo pacto social en un contexto mucho más abierto y transparente, en donde la información es una realidad. A veces las instituciones tradicionales se olvidan que hay una gran revolución de la información, que hace que cualquier ciudadano pueda

saber las cosas. Un detalle por ejemplo, en el mercado financiero hace cinco años había tan sólo un puñado de señores que conocían donde invertir eran unos gurús y no te enterabas de nada, hoy cualquier ciudadano a través de internet sabe cada segundo que está pasando y no se deja engañar por nadie.

SIC.- Hay algo preocupante en la falta de entusiasmo y la menor posibilidad de engaño. Lo que antes se llamaba fuga de talentos, hoy se llama fuga de voluntades.

EG.- Este problema es grave. Yo sería un poco más realista. Indudablemente hay un proceso de ajuste y precisamente el aceptar esta dramática realidad abre espacios y oportunidades. El sentido de frustración está vinculado con el haber magnificado los méritos de la globalización y de la economía de mercado. Son muy buenas, pero la manera cómo se planteó con soluciones parciales ha dado una impresión de que fuera de ellas no hay nada. Entonces cuál es la alternativa, la gente se siente muy desconcertada.

SIC.- ¿Cómo se percibe esa tendencia a demandar autoridad en la cual pareciera que el militarismo vuelve a presentarse como opción?

EG.- Volvemos a lo que hemos mencionado anteriormente como modas. El mercado es lo único y, entonces, es privatización por doquier, o el estatismo es imprescindible y nacionalizas todo. De pronto es la democracia lo fundamental, o no sirve la democracia, queremos gobiernos autoritarios. La realidad es que en nuestra región, las fuerzas armadas, la Iglesia, los sindicatos y los intelectuales son importantes. Si todos son importantes, no tratemos de confrontarlos. A cada uno hay que darle espacio y juego en sus funciones y en sus roles. Y creo que el desbalance ha causado y puede causar muchos problemas.

Por ejemplo los medios de comunicación son un poder que nadie puede negar y hay que insertarlos en los procesos de la integración y reubicar a nuestras sociedades en el contexto de la nueva tecnología del mundo.

SIC.- Para finalizar, se habla hoy de una nueva moda, la dolarización de nuestras sociedades. ¿Cómo ves los procesos de apertura, no sólo económica, sino social y política?

EG.- Creo que ya ha habido una crisis de los temas tradicionales y eso se repite de país en país con sus diferencias.

Es más una crisis ideológica que de organización. En aquellos países donde la organización de los partidos ha sido buena se ha mostrado la capacidad de debate y diálogo. En aquellos países donde ha fracasado es por malas organizaciones o acciones que han trozado la sociedad. Pero tenemos que entender que las organizaciones políticas son muy importantes si quieres llevar la acción de Estado y la política a la sociedad.

Hay que trabajar en diferenciar las grandes políticas de Estado y las acciones de gobierno. Así como no pretendemos ser anglosajones, aceptemos nuestras identidades regionales y en este sentido el tema de la tecnología es importante, pues no se trata de importarla únicamente, sino desarrollarla lo mejor posible para nuestra idiosincrasia. El error está en copiar todo de afuera, así nunca vas a salir adelante. La Corporación Andina de Fomento es un ejemplo de ello, es la única institución multilateral en el mundo donde sus dueños son los países que la integran y que ha logrado una presencia tan importante. No sólo como entidad financiera, sino con la capacidad de abordar los problemas específicos de sus dueños, difíciles de resolver, pero que nos afectan, y con un impacto importante en la integración regional que le permita trascender el contexto andino. La agenda al cumplir treinta años se orienta a nuestra propia búsqueda del equilibrio entre lo macroeconómico y la estabilidad, la eficiencia y la gobernabilidad, la equidad y el equilibrio ambiental.

La CAF puede ser factor catalítico de recoger lo que es pensamiento, de lo que está sucediendo a nivel global, tratar de hacer una síntesis, presentar opciones y quizás sugerencias. Lo mismo puede hacerse en políticas, pero las decisiones siguen siendo de los países. Yo soy optimista, venimos de tres años difíciles para nuestros países.

Puede decirse que estamos elaborando nuestro propio modelo de desarrollo social sustentable. Un gran desafío es entusiasmar a las nuevas generaciones. Nuestra entrevista termina con el afinar de instrumentos musicales de los 142 jóvenes de la orquesta juvenil e infantil andina, correa transmisora de la energía del relevo integrador donde no hay espacio para el escepticismo.